

RETRACTACIÓN DE FRANCISCO LORENZO DE VELASCO

Mi general: Ocúpese otros en trazar manifiestos para vindicar sus conductas, que yo entre tanto, persuadido de que sus operaciones y las mías no tienen otra defensa que el arrepentimiento, no perderé ocasión de manifestarlo a Vuestra Señoría, a los demás jefes de la América y al mundo todo.

Si Vuestra Señoría en un rato desocupado, lee el adjunto y lo juzga digno de que se publique, lo celebraré; pero de todos modos tendré la satisfacción de que Vuestra Señoría se confirme en mi modo de pensar.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. Oaxaca, abril 8 de 1814. Dr. Francisco Lorenzo de Velasco. Sr. comandante general en jefe de esta provincia, D. Melchor Alvarez.

VELASCO A LOS AMERICANOS

Después de dos años de abatimiento y de prostitución, después de dos años de miseria y privaciones, y lo que es más, después de dos años de sentimientos interiores y de remordimientos que despedazaban de parte a parte mi corazón, me veo en el seno paternal del legítimo gobierno sin otra amargura que la que debo acompañar eternamente a un hombre, que ingrato a sus mayores, a la patria, a los amigos que lo honraron, y a cuantas relaciones estrechan mutuamente a los hombres, se incorporó en una causa injusta en sus motivos, injustísima en sus medios, y sobre todo, abominable en sus resultados.

Pocos días me bastaron para conocer qué podía esperar de un partido en el que el sistema era desconocido, en el que se obraba maquinalmente, y en el que sólo se oía a la pasión y a la personalidad. Las vanas apariencias de un honor mal entendido, los temores de caer en manos de un gobierno justo y con razón irritado por mi conducta; todo presentaba a mi vista un horizonte sombrío, en el que únicamente entreveía mi ruina, mi muerte y mi desesperación.

Americanos, los seductores ecos de libertad, igualdad e independencia, os han hecho creer que los capataces de la insurrección eran capaces de sistemar un gobierno liberal que hiciese figurar a este suelo entre los restantes del Universo; ¡Ah! Infeliz nación, si continúa esta guerra desoladora, pero infinitamente más desgraciada, si llegaran esos generales de farsa a realizar y conseguir sus ideas.

Trato de hablarles con sencillez y pureza hechos notorios, referidos por un hombre que conoce el estado de la insurrección, que llora sus extravíos y que quisiera apagar con su sangre el fuego que ha procurado atizar miserablemente; quizá obrarán en vosotros más eficazmente que tantos discursos sabios a que habéis cerrado los oídos, creyéndolos hijos del paisanaje, del odio y del espíritu de partido.

Rayón, ese monstruo de ingratitud, de ignorancia y de crueldad que, prostituido torpemente al detestable vicio de la embriaguez, es la mayor plaga que Dios destina a los pueblos, ha logrado fascinar a cuatro miserables mexicanos, a quienes él desprecia y cuyos obsequios ridi-

culizados por él mismo, sólo sirven para fomentar más y más sus planes orgullosos.

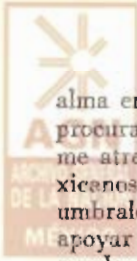
Mexicanos, apenas se desprende Rayón de Hidalgo y Allende, cuando degüella en las cercanías de Zacatecas a Iriarte sin otro crimen, para él, que tener gente, armas, dinero y alguna más preponderancia de opinión; en Zitácuaro repite los asesinatos de Güemez y Ortiz, por las mismas consideraciones; pisa la provincia de Valladolid y publica a Liceaga y Berdusco como traidores a la causa que sostiene y se decreta su suplicio, tiene que ceder a la fuerza de Morelos, viene a Chilpancingo, y se echa a sus pies con las manifestaciones más viles de humillación, mas apenas éste es batido completamente en Valladolid y Puruaran, cuando grita contra él, alarma los pueblos, se sitúa en las gargantas de esta provincia, roba sus granas y dinero, publica papeles, dignos fetos de su cerebro desorganizado, y a los ocho días de ofrecer protección y seguridad a los habitantes de esta capital, huye cobarde a la sola aproximación de las invencibles tropas del Rey. Este hombre habría pasado en los tiempos del gentilismo, por el verdadero genio del mal, semejante a aquellos cometas funestos, que en opinión del vulgo, pronostican peste, hambre y desolación.

¿Qué esperais de semejante hombre? la nobleza, el mérito y la literatura bastarían a que fuéscis comprendidos en la proscripción, mexicanos que habéis tenido la debilidad y desgracia de seduciros, no me negaréis los desaires que aun desde ahora habéis sufrido de ese ídolo de barro que creíais capaz de llevar al cabo sus quiméricas intenciones. Rayón y Morelos se han jurado eterna guerra, y después de sacrificar a sus partidarios, o caerán en las manos justas del gobierno, o prolongarán pocos días una guerra, ignominia y baldón del nombre americano.

Yo os hablo sobre datos inconclusos; he visitado los cantones todos de la insurrección, conozco su debilidad y su desorden; he tratado a todos los jefes de ella, conozco su ignorancia hermanada de la mala fe: ellos están plenamente convencidos de que no les es dado el logro de sus ideas, pero familiarizados con el despotismo, tiemblan a la sola consideración de resignarlo, y acostumbrados por su negra y baja extracción a vegetar por los cerros y despoblados, les es menos sensible una vida que todo hombre regular debe posponer a la muerte. Ellos tienen fallado el exterminio de la nobleza, y Oaxaca acredita esta verdad.

Caudillo inmoral de las tropas del deseado Fernando, vencedor ilustre de Calderón y de Zitácuaro, no sean los cadalsos y las cárceles el castigo destinado a esa media docena de fanáticos que osan desde las capitales fomentar el partido de la iniquidad; descubiertos y convencidos, haced que se incorporen en las primeras bayonetas de la revolución; este será el más digno, el más justo y el más terrible castigo de su temeridad. La desgraciada joven Doña Leona Vicario, después de sus riesgos y sacrificios, fue hospedada en una casa que había servido de caballeriza, y su miseria habría continuado, si su antiguo amante Quintana no le hubiera proporcionado subsistir; semejante a esta fue la suerte del Dr. Carvallo, de los L.L. Reyes y Ximenez, de Cuéllar y de otros varios que, envilecidos y despreciados, fueron víctimas justamente sacrificadas en Tenango.

Americanos, después de mi prevaricación y apostasía, después de maquinard incesantemente la ruina del Estado ¿No sería yo el hombre más execrable, si inundada mi



alma en los tiernos y sensibles afectos de la gratitud, no procurase destruir gloriosamente con una mano lo que me atreví a edificar ignominiosamente con la otra; mexicanos, no es esta una expresión pronunciada en los umbrales de la muerte, no es un discurso con que intento apoyar mi fortuna; no espero sobre la Tierra otra, que o volar a la península a enjugar las lágrimas de un padre a quien acibaré cruelmente los últimos años de su vida, o incorporarme en las victoriosas armas del Rey y borrar con mi sangre en el campo del honor el oprobio de dos años pasados en la escuela del mal, de la tiranía y de la execración; Oaxaca, abril 8 de 1814. F.L. de V.

NOTA

Estoy plenamente convencido de la ineptitud de Morelos y demás cabecillas de la insurrección, pero en medio de sus vicios y defectos, de cuando en cuando, o sea aplicándoseles la fábula del asno que tocó la flauta por casualidad, o porque efectivamente sus corazones atendiesen una u otra vez a los clamores de la humanidad, les vi acciones regulares; pero protesto que al sanguinario Rayón no le observé sino un carácter fundido en los moldes de Atila y Robespierre; casi todas las noches, poseído del furor háquico, centelleaban sus ojos, refiriendo con maligna complacencia los infinitos asesinatos que decretó en Guadalajara contra los desgraciados europeos, y

los treinta y dos contra los que capitularon en Pachuca, llegando su insolencia hasta reprochar a Morelos el que hubiese guardado la capitulación a los sitiados de Acaapulco.

Pero lo que manifiesta su carácter y lo que se puede esperar de él, es la carta que con fecha 9 de marzo escribe desde Huajuapa al iluso Bustamante; entre otras cosas le dice: Por acá se asegura que Osorno ha decapitado al coronel Beristáin, lejos de parecerme mal, aquel jefe ha obrado consecuente a mis ideas; amigo mío, éstos que hablan mucho de matemáticas y ordenanzas y que han viajado, son estorbos para nuestros pensamientos; hablan francés e inglés, y mañana, si tuvieran partido, lo primero que harían sería sacrificarnos; espero que V. apoye mi modo de pensar.

¿Qué tal mexicanos? Hombres que odian a los que saben francés e inglés y estudian matemáticas y ordenanzas, sólo por esta consideración ¿qué planes de guerra podrán combinar? ¿qué elementos de legislación concebir? Los sucesos lo han acreditado: plugiese al cielo que, trozadas estas funestas serpientes, se viese nuestra patria restituida a su antiguo estado de paz, de abundancia y de felicidad [aquí una rúbrica].

Cuartel general de Oaxaca, 10 de abril de mil ochocientos catorce.

Imprímase y publíquese.

ALVAREZ

Mi general- Ocuparse otros en trazar manifiestos para ridicular sus conductas, que yo entre tanto, perseguido de que sus operaciones y las mías no tienen otra defensa que el arrepentimiento, no perdore ocasión de manifestarla á V. S. á las demás gefes, á la América y al mundo todo.

Si V. S. en un rato desocupado, le tal adjunto y lo juzga digno de que se publique lo celebrará; pero de todos modos tendrá la satisfacción de que V. S. se confirme en mi modo de pensar

Dios guarde á V. S. muchos años Oaxaca abril 8 de 1814.-Dr. Francisco Lorenzo de Velasco - Sr. comandante general en jefe de esta provincia D. Nicolás Alvarez.

